

Lo transgeneracional, lo incestuoso y los tiempos del Edipo en *Pastoral americana*

Todo termina donde comenzó.

Raul Seixas

Abordar aspectos psicoanalíticos en una obra de arte es siempre un riesgo. Las figuras humanas son representaciones de personas, no personas. Las imágenes de una pintura, los personajes de una canción o de una novela no pueden confirmar ni refutar nuestras hipótesis a su respecto. No es posible analizar un personaje ni calificar el peso de las circunstancias en las que vive, ya que no vive más que en la mente del artista y la de quien lo recibe (aprecia, oye, lee).

Comencé a imaginar que tenía entre manos un tema de estudio cuando, en un pasaje de *Pastoral americana*, leí a su autor -Philip Roth (1997/2013)- referirse a “la tragedia del hombre no preparado para la tragedia: esta es la tragedia del hombre común” (p. 104). En nuestros consultorios nos encontramos siempre con la tragedia del hombre común.

Creo que es posible recibir la obra de arte como un sueño. Podríamos entonces tomar nuestras conjeturas como momentos transicionales (Winnicott, 1951/2000), cuando transitamos entre lo construido por el autor y lo estudiado en psicoanálisis. La ilusión, según Winnicott, es necesaria incluso para llegar a la realidad. Nuestra lectura forma un campo donde se crea ese tercer espacio.

Otra ventaja: conjeturar libremente, velando por el compromiso con la buena intención científica, pero no con aquel que exige

* Sociedade Psicanalítica de Porto Alegre.

de nosotros siempre lo mejor de nuestras buenas intenciones técnicas. Habría, es de suponer, una ética en la atención y otra ética en la interpretación de una obra ficcional. Aquí se puede jugar aun más (aunque con una historia cargada de infortunio), errar más, y esto puede resultar una audacia favorable a la gestación de ideas. Nada de psicoanalizar el arte, sino de extraer de él algo para nuestro espacio potencial. Procuero aquí seguir la recomendación de Labraga de Mirza (2013) de “escribir a partir del psicoanálisis” (p. 135). Abordar aspectos psicoanalíticos en una obra artística, así, ya no me parece tan arriesgado.

Una cierta inconveniencia: el desafío de escribir para un lector que no necesariamente ha tenido contacto con la obra estudiada. Sin embargo, considero que también narramos situaciones clínicas a partir de viñetas de sesiones. Además de eso, siempre está la expectativa implícita en la escritura de ganar al otro para la lectura de la novela, y dejar menos solo, en sus conjeturas, al solitario que escribe. Aquí va un resumen.

Pastoral americana

El personaje central de la novela (Roth, 1997/2013) es Seymour Levov, también conocido como el Sueco, quien en su juventud ha sido un brillante jugador de básquet, béisbol y fútbol americano -no de uno, sino de tres deportes tradicionales en los Estados Unidos-. El eje central de la narrativa gira en torno a los acontecimientos, en tiempos de la Guerra de Vietnam, que llevaron a su hija Merry a perpetrar un atentado en un minimercado, en la pacata ciudad estadounidense en la que vivían en Nueva Jersey (Old Rimrock), que resultó en la muerte de una persona. Puede decirse del Sueco: “Una esposa linda. Una casa linda. Atiende el negocio como un juego. Lleva su parte de padre con mucha competencia” (p. 108).

El Sueco intenta identificar una causa para el destino trágico: “Tenía que ser una transgresión, una transgresión específica, aun cuando él fuera el único en identificar aquello como una transgresión” (p. 111).

La transgresión, aquella que explicaría todo el odio, toda la locura, habría ocurrido el día en el que el padre cede al pedido de la hija de que la bese como besaba a su madre. La elucidación estaba allí, el error del padre estaba esclarecido y el salto de la barrera del incesto aquel día explicaba todo el movimiento destructivo de la hija, que incluso ya había detonado otra bomba y matado a otros tres civiles estadounidenses.

Investigamos mucho en psicoanálisis y lidiamos con muchas incertidumbres, pero hace tiempo hemos desistido (si es que alguna vez la hemos buscado) de la explicación monocausal. Percibo, entonces, bastante conveniente para el estudio psicoanalítico la historia contada por Roth: la complejidad del enredo aleja al lector de

la morosidad de una teoría que todo lo explica. La narrativa se aproxima cada vez más a aquellas de las que participamos en el consultorio, con su miscelánea de dramas, incertezas, multiplicidad de vértices y complejidad en las relaciones.

El elemento central, pienso yo, está en la relación incestuosa no interdicha por el narcisismo de un padre.

Algo me suena como una seña del autor: hay una fiesta en conmemoración de los 45 años de la graduación del secundario. Quien participa es el narrador, Nathan Zuckerman. Los recuerdos, profusos, iluminados, se entremezclan con los inevitables temas de la enfermedad y la muerte. “Veinte del curso nuestro, muertos [...], dos de nuestra época de los Valientes” (p. 65). El fenómeno que se observa en ese punto de lectura es que el asunto derivaba al tema de la masturbación, revelando, incluso con cierta comicidad, lo paradójico de la transmisión entre generaciones: “Fui yo el que te enseñó a masturbarte, ¿sabías eso?” (p. 65). Anoto al costado: ¿es posible enseñarle a alguien a masturbarse? Y, si fuera posible, ¿sería necesario? Pero el ciclo que devela la reacción narcisista a las pérdidas está en la secuencia de esa conversación: enfermedad/muerte-masturbación-enfermedad/muerte-sexo.

Parto del elemento central para formar nuevas ideas:

El narcisismo del Sueco

No me refiero a un narcisismo que pudiese surgir a partir del estrellato, de la fama que él ha obtenido en su esplendor como jugador. Ese me parece un camino narrativo que devela al lector la base narcisista infantil del personaje, y esta sí nos interesa. Pero hay que considerar que la vida del Sueco ha sido también formada por esa contingencia. Él ha sido una referencia que, como todo ícono del deporte, vive el fin precoz de su potencial viril y necesita fervientemente huir del



drama del cuerpo que se marchita. Durante toda la lectura recuerdo que él se ha destacado no en uno, sino en tres deportes. Ídolo en los tres. Casado con una Miss. Y con una hija que mató a un hombre. Después, a otros tres.

Lo transgeneracional

La idea que se fue formando a lo largo de la lectura tiene relación con los mensajes proyectados sobre las generaciones en la familia Levoc: el conflicto telescopado (Faimberg, 1988) de una oposición de naturaleza religiosa. Pienso que esa misma intolerancia puede formarse a partir de una barrera de naturaleza narcisista.

En un diálogo mantenido entre el padre del Sueco y su entonces futura nuera (el abuelo y la madre de Merry), la pretendiente del hijo, no judía, es sometida por el suegro judío a una sabatina que procura verificar el grado de cristianismo al que sería sometido un eventual hijo de la pareja, con restricciones impuestas de un lado y pasivamente

asimiladas, no por la nuera, sino por el hijo, el Sueco. Entiendo esa rigidez como una patología transgeneracional, en la que la carga proyectada en las generaciones siguientes va a manifestarse en la transgresión paterna y en la alienación de la hija. Algo como un padre “casando” a la hija con un judío –consigo mismo– y rescatándola para la religión reclamada por el padre. En la fantasía, el hijo tendría, finalmente, una esposa judía para satisfacer a su propio progenitor.

Recuerdo aquí a Green (1983/1988), cuando escribe sobre los niños que son amados a condición de lograr los objetivos narcisistas que los padres no consiguieron realizar. Es en el término *condición*, usado por el autor, donde localizo la parte fundamental de la patología transgeneracional.

En una situación clínica, Cassorla (2013) identificó la simbiosis familiar y su relación con la “transmisión generacional de defensas simbióticas” (p. 54), a partir del parentesco en segundo grado de los padres de su paciente. Aquellas familias habían vivido juntas por generaciones.

La lectura de las consideraciones de Cassorla me hizo relacionar ese elemento simbiótico con la excesiva carga de proyecciones familiares que aparece en la novela: la presión por el casamiento judío en los Levov de Roth refuerza la defensa simbiótica en detrimento de la subjetividad en la elección del par amoroso. El grado defensivo del mantenimiento de uniones al interior de un grupo étnico/religioso, lejos de ser exclusivo de las familias judías, mueve –tal como en la ficción de Roth–, en algún individuo inserto en la cadena de transmisión, una fuerza contraria, por cierto también excesiva, como forma de romper la simbiosis y recuperar el componente privado comprometido con las necesidades del grupo familiar. Curiosamente, el tema del número de *Calibán* en el que está publicado este artículo de Cassorla es el *Exceso*.

Lo incestuoso

Observo con atención el subtítulo usado por Ferenczi en su artículo “Confusión de lengua entre los adultos y el niño” (1933 [1932]/2011). El mismo es: “El lenguaje de la ternura y de la pasión”. El título original, luego modificado por el propio autor, también es esclarecedor: “Las pasiones de los adultos y su influencia sobre el desarrollo del carácter y de la sexualidad del niño”. Prosigo con la lectura de la novela de Roth, anclado en el pasaje en el que Ferenczi hace la distinción entre la ternura del erotismo infantil y el apasionamiento del erotismo adulto:

El sentimiento de culpabilidad, en el erotismo adulto, transforma el objeto de amor en objeto de odio y de afecto, es decir, en un objeto ambivalente. [...] es justamente ese odio lo que sorprende, asusta y traumatiza a un niño amado por un adulto. Ese odio transforma a un ser que juega espontáneamente [...]

en un autómata, culpado de amor, que, imitando ansiosamente al adulto, se olvida, por así decir, de sí mismo. (p. 121)

La Merry de Philip Roth es también el autómata de Ferenczi. Es de tal intensidad la transmutación de Merry en su aislamiento autoimpuesto:

ella usaba el velo para no hacer daño alguno a los organismos microscópicos que viven en el aire [...], no se bañaba porque veneraba toda vida, incluidos los gusanos. No se lavaba [...] para no provocar daño alguno al agua. No caminaba de noche [...] por temor a aplastar con los pies a algún ser vivo, [...] no será difícil imaginar que no podrá surgir otra generación a partir de esa mujer: ningún hombre podrá acercarse a ella, que ahora vive escondida en sí misma, refugiada de los excesos del mundo, fanatizada en nombre de la pureza. (Roth, 1997/2013, p. 283)

Vale observar las consideraciones de Jeammet (2009): la necesidad de dominación que conduce a los adolescentes más vulnerables hacia sus restricciones emocionales y a los pasajes al acto se instala como modo relacional defensivo, como una tentativa de compensar una debilidad interna con una sobreinvertidura del objeto o de sus sustitutos, que son el *exceso* y la *rigidez*.

Pienso más en relación con aquel exceso el beso adulto entre padre e hija: lo veo menos como necesariamente generador de trauma que como revelador de una relación incestuosa generadora de trauma. O de repetidos traumas. Laplanche (2003) nos hace atender los mensajes enigmáticos del emisor adulto y su traducción/no traducción por parte del receptor *infans*.

Veo, así, una fantasía de inversión de papeles entre Merry y sus padres, asentida por el propio padre, como parte de lo que subsidia la grave dolencia de la niña (Jones, 1913/1961; Sapisochin, 1999). Más adelante en la lectura, la revelación de la fantasía en las palabras del narrador: “Ella se dirigía al padre como si él fuese el hijo, y ella, la madre” (Roth, 1997/2013; destacados del autor).

Un pasaje de la novela de Roth parece develar el deseo narcisista infantil del Sueco y el camino hacia la ausencia de fronteras, la pasión que no ofrece límites:

No quiero mirar por la ventana y ver el techo del zaguán. Quiero ver la tierra. Quiero ver riachos corriendo por todas partes. [...] Uno avanza un poco por la calle y adelante encuentra cascadas. No precisamos vivir como todo el mundo, podemos vivir del modo que entendemos bien, ahora. Hagamos eso. Hicimos eso. Nadie nos detuvo. [...] ¡somos libres! (p. 372)

En esa tierra libre del Sueco, él era un *Johnny Appleseed* (Johnny Semilla de Manzana), “que no era judío, no era un católico irlandés, no era cristiano protestante; nada de eso, [...] era solo un estadounidense feliz” (p. 381). El Sueco –identificado con la leyenda estadounidense generada a partir de John Chapman, un sembrador de

manzanos que vivió entre los siglos XVIII y XIX (Puchko, 2017)– transmitía así su *alter ego* a la hija: “Todo él era placer físico. Tenía el tranco largo, una bolsa de semillas de manzana y una afición enorme, espontánea, por los paisajes, y en cada lugar adonde iba esparcía semillas” (p. 381).

Ya atento a los mensajes transmitidos de adulto a niño, releo con interés el siguiente diálogo, iniciado por Merry, todavía niña:

–¿Quién lo mandó a hacer eso?
–¿Quién lo mandó? Nadie lo mandó, ángel mío. Nadie precisa mandar a Johnny Semilla de Manzana a que plante árboles. Él lo hace por cuenta propia. [...]
–¿Tiene hijos?
–Claro que sí. ¿Y sabés cuál es el nombre de su hija?
–¿Cuál?
–¡Merry Semilla de Manzana! (p. 382)

¿Estaría la hija pidiéndole al padre que le transmitiese la cultura que la preservaría del impulso destructivo? ¿La que veta sembrar libremente a partir de la necesidad narcisista? El padre camina a trancos largos en dirección a una tierra libre de interdicción. Siembra a su propio gusto. Percibo una comunicación contundente transmitida en la frase “Nadie precisa mandar a Johnny” a que plante manzanos. Manzana: el fruto prohibido.

Johnny Appleseed¹

¿Y la frase “Nadie precisa mandar”? ¿Sería también un recado al padre que impone su narcisismo a la tercera generación, el padre-abuelo objetivante, en el término usado por Lacan (1966/1998a)?

La relación de la demanda narcisista con el aspecto transgeneracional aparece en este pasaje:

No le sorprende que el Sueco no logre parar de hablar. Era imposible parar de hablar. El Sueco estaba sucumbiendo al común deseo humano de vivir de nuevo el pasado: pasar algunos momentos autoilusionarios, inofensivos, en el sano ambiente de la vida dura del pasado, cuando la familia resistía gracias a una verdad de manera alguna fundada en incitar la destrucción, sino en esquivarla y sobrevivir a la destrucción. (Roth, 1997/2013, p. 152)

Sucumbiendo el Sueco a su pasionalidad, la hija del Sueco sucumbió a la propia.

Aun antes, encuentro una referencia a la interdicción, que no puede ser lo suficientemente bien ejercida:

Había muchos retos con el fin de garantizar la obediencia; la capacidad ado-

1. Para conocer la leyenda de Johnny Appleseed tal como es contada en los Estados Unidos, sugiero acceder a <https://www.youtube.com/watch?v=77nEkcwIoos&feature=share>

lescente de sublevación se mantenía bajo control por medio de mil exigencias, prescripciones, prohibiciones: límites que se mostraban insuperables. Uno de ellos era nuestra propia valoración, bastante realista, de aquello que representaba nuestro principal interés; otro, la decencia pregnante de aquel tiempo, cuyos tabúes llevábamos aprisionados entre los dientes desde el nacimiento; sin hablar de la ideología, convertida en ley, del autosacrificio de nuestros padres, que drenaba en nosotros la fuente de la rebeldía temeraria y despachaba al subsuelo casi todos los deseos indecentes. (p. 55)

Lo incestuoso, a través de la mirada de las traducciones

El cuerpo de la hija está en la mente del padre, lo que conduce a la relación incestuosa:

Los pies descalzos, acolchonados como las patitas de un animal. Nuevos y sin uso, sus pies immaculados. [...]. No era gorda. Sin un gramo de más en parte alguna. La hendidura, como si una lezna la hubiese torneado: ese pliegue lindamente biselado que más tarde irá a desabrocharse, desarrollándose, en el transcurso de un ciclo de tiempo, hasta volverse una vagina de mujer, doblada como un origami. (Roth, 1997/2013, p. 328)

En lo que pienso es en una falla paterna, próximo a lo que Lacan (1966/1998b) aborda respecto del segundo tiempo del Edipo, cuando encuentro el siguiente pasaje de la novela:

en el relajamiento del cuerpo de ella en los brazos del Sueco, Merry aviva un instinto de seguridad tan intenso que debe estar próximo a lo que Dawn decía sentir cuando amamantaba [...]. E implicada en eso siempre se halla la noción de que no está yendo demasiado lejos, de que no puede ir, de que se trata de una libertad enorme y un enorme placer, el equivalente entre el vínculo de amamantamiento entre Dawn y Merry. (Roth, 1997/2013, pp. 329-330)

Pienso que al equiparar su relación con la hija con aquella del primer tiempo del Edipo, el padre no consigue realizar la función de la castración simbólica (Lacan, 1966/1998b).

Se inscribe en la relación con la hija más como un padre que se regocija en la succión del bebé y en la leche que ofrece.

A este respecto, escribe Bleichmar (1984):

Para que haya privación efectiva del objeto fálico, es esencial no solo que la madre cambie al hijo por el padre, sino también que este no quede situado como totalmente dependiente del deseo de la madre. (p. 45)

En Lacan (1966/1998b) encuentro:

la niña se considera a sí misma, aunque fuese por un momento, como castrada, en cuanto que ese término quiere decir: privada de falo, y por la operación de alguien, el cual es en primer lugar su madre, punto importante, y después su padre². (p. 693)

2. N. del T.: Traducción de T. Segovia. La traducción corresponde a la p. 666 de: Lacan, J. (2003). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).

Vuelvo aquí a Laplanche (2003), cuando habla del fracaso radical de la traducción y su relación con el aspecto psicótico, en el que “nada es traducido, el mensaje original permanece tal cual en el aparato psíquico, implantado o entrometido” (p. 408): el inconsciente enclavado. Busco una relación con la situación de Merry y creo que la encuentro cuando leo: “El fracaso de la traducción puede tener por resultado especialmente una transmisión tal cual, intergeneracional, sin ninguna metabolización” (p. 408). ¿Cómo pensar esa relación tan fuertemente incestuosa? ¿Aquel beso es la revelación de antiguos mensajes sexuales enigmáticos? ¿Es también resultado del fracaso radical de la traducción?

El modelo traductivo de Jean Laplanche (lo no traducido enclavado) cobra sentido aquí al considerar el destino de Merry:

los códigos innatos o adquiridos de que el *infans* dispone son, entonces, insuficientes para hacer frente a este mensaje enigmático. El niño debe recurrir a un nuevo código, al mismo tiempo improvisado por él y buscado en los esquemas provistos por el medio cultural. (p. 407)

Es curioso que el local en el que Merry arma la primera bomba, el mercadito del pueblo, sea el mismo en el que el padre ha vivido momentos de intensa fruición: lo primero que él hacía los fines de semana, después de haber sustituido la excitación deportiva por la contemplación en el campo, era recorrer los ocho kilómetros hasta el pueblo y los ocho kilómetros de vuelta a casa a pie, pensando, en el camino, en el sembrador de manzanos con enorme placer. “El puro, radiante e incontenible placer de caminar a tranco largo” (Roth, 1997/2013, p. 383). “Lo que él hacía en el camino, [...] no tenía el coraje de confesarlo francamente [...], era hacer el amor con la propia vida” (p. 383). Merry hace explotar el santuario de placer del padre.

Hay en realidad dos explosiones ejecutadas a lo largo de la historia: pienso que fueron detonados el judaísmo y el júbilo paterno. O, más específicamente: el judaísmo impuesto y el libre sembrar orgásmico del padre.

Voy a investigar entonces sobre el *jainismo* (Hinnells, 1984), religión a la que Merry recurre como su nuevo código (Laplanche, 2003), y que tiene como precepto principal la ausencia de Dios como creador o figura central. A fin de purificarse, el *jaina* propone un extremo ascetismo y la doctrina de la no violencia. El propio Mahavira, fundador del movimiento en la India, habría tenido una vida de lujo antes de volverse un mendigo errante.

En esta historia de vida de Mahavira, algo me remite a la del Sueco: la elegante y rica luminaria en vida que se vuelve caminante sembrador de fantasía.

Descubro también que el *karma* de la tradición *jaina* es concebido como una *sustancia física* que se agrega a un alma. Las partículas

de *karma* existen en el universo y, debido a las acciones de esa alma, se asocian a ella.

El alma de la hija, la sustancia física del padre.

Encuentro otro elemento cargado de un fuerte simbolismo: las ceremonias jainistas comienzan y terminan con el dibujo de la cruz esvástica, emblema tomado por el nazismo, usurpado de antiguas religiones de la India (Chevalier y Gheerbrant, 1988/2015). En su significado milenario, la esvástica es símbolo de acción y de perpetua regeneración. Pienso en la adopción de un código religioso que abarca, al mismo tiempo, los mensajes de regeneración y de expurgación, no de los judíos, sino del judaísmo. Una expurgación representada por el odio de Merry y vehiculada por el signo amalgamado, medio jaina, medio nazi, medio destructivo, medio liberador. Hay un abuelo que concibe a su nieta como judía, únicamente. No hay espacio para la subjetividad de Merry en esa transmisión. Ella es incapaz de absorber la carga macizamente proyectada: el judaísmo se convierte en jainismo; la pasión, en odio, sacrificio y muerte.

¿La madre está muerta?

La interpretación de la novela en este trabajo fue hecha casi enteramente a partir de la relación entre padre e hija; por los tiempos y por los caminos del Edipo, si pensamos en Lacan; o por los mensajes transmitidos por la seducción generalizada, como propone Laplanche.

Queda la posibilidad de más conjeturas: ¿dónde está la madre? Dirigiendo la mirada a Dawn, la madre que vive internaciones psiquiátricas por depresiones severas, presupongo otro estudio. En él, sería posible una aproximación a las consideraciones de Green (1983/1988), que enuncia la depresión de la madre como la posibilidad factible de explicitación de una retirada materna. La pérdida de sentido, más que la pérdida de amor, catastrófica para el bebé, puede sobrevenir en el momento en el que el niño descubre la existencia del padre. Esta nueva investidura podrá interpretarse como la causa de la desinvestidura materna, engendrando así, aclara Green, un Edipo precoz y defectuoso. Al considerarse la relación con el padre, se llega a la madre. Al observarse a la madre, volvemos al padre.

Una privación y una perspectiva

Entiendo que hay determinadas señas del autor en un texto, no necesariamente conscientes, que son como invitaciones a la creación de hipótesis por parte del lector. Una de ellas, que me parece muy relevante aquí, surge en un pasaje en el cual Roth (1997/2013) expone una falta: “Cuando el Sueco era niño, no había ninguna obra de arte colgada en las paredes de su casa; no existía el arte en su casa, así como en la casa de Dawn” (p. 391). Pienso en el odio de la niña como fruto de una di-

nastía de la concreción, acarreada por ambos troncos familiares, en la que poco parece transitar por la creación. Lo simbólico pierde espacio en favor del cuerpo, utilizado con gran éxito por la competitividad deportiva del padre y por la próspera beldad de la madre. Si el arte surge como necesidad de expresar también lo que viene del cuerpo, su privación le devuelve todo al cuerpo. Según Jeammet (2009), la destrucción es la creatividad del pobre, considerando pobre a aquel que se siente en una situación imposible y ha sido ganado por la pasividad.

Así es que Seymour Levov busca un escritor que lo ayude en la historización. Hay una perspectiva de retorno a lo que puede ser historizado y, entonces, transformado. Como en un tratamiento analítico, un hombre común cuenta su tragedia a otro hombre, que diseña una narrativa, ayudándolo a trazar el camino de vuelta del cuerpo a la historia. Ahora, el Sueco ya no es más un ser errante. El Sueco tiene una historia.

La perspectiva esperanzadora, la señal de “buen pronóstico” contenida en ese proceso narrativo: Levov vuelve a ser padre en un segundo casamiento, ahora de tres niños. El Sueco parece estar intentando restituir la humanidad de los hombres que han muerto, quizá menos sujetos al trauma de las generaciones, al automatismo (Ferenczi, 1933 [1932]/2011) de “cables eléctricos descubiertos” (Jeammet, 2009). Estos niños serán hombres cuidados por un padre que un día miró más allá de su narcisismo y pudo recuperarse en dirección a la vida.

Finalmente, una consideración lúdica

Comencé el trabajo hablando sobre la libertad de jugar con las ideas. Después de releer el texto íntegro, un sueño diurno me surge al momento de descansar de la escritura, y se liga a las ideas trabajadas en este texto. Imagino a Philip Roth, Raul Seixas y Jean Laplanche reunidos. Detrás de ellos, veo una guitarra, una botella de Château de Pommard y dos, tal vez tres copas. Ya casi amanecía:

–Entonces, Philip, ¿alguna idea para una novela?
–Creo que sí, Jean. Me gustó mucho tu cuestión sobre las traducciones. Y sobre un hombre no preparado para la tragedia. Ey, Raul, ¿cómo le dicen ustedes en Brasil? ¿*The beautiful mad*?³ ¡Dilo en francés, Jean!
–¡Muéstranos tus garabatos, *Dingue Beauté*! Creo que va por ahí, Philip, pero tú sabes cómo son las traducciones...
–Ya tengo letra y melodía, amigos. Jean, tu vino no es mejor que la absenta, pero es bueno. Oigan: “todos los caminos son iguales, los que llevan a la gloria o a la perdición. Hay tantos caminos, tantas puertas, pero solamente uno tiene corazón. Cada uno de nosotros es un universo, pero todo acaba adonde comenzó.”⁵

3. En portugués, *Maluco beleza*, apodo de Raul Seixas (1945-1989), cantor y compositor brasileño, autor de *A maçã, Ave Maria da rua* y *Meu amigo Pedro*, entre otras composiciones.

4. Equivalente en francés a *Maluco beleza*.

5. Extracto de la letra de *Meu amigo Pedro*, composición musical de Raul Seixas y Paulo Coelho (1976).

Resumen

El autor desarrolla ideas relacionadas al telescopaje de las generaciones y al elemento incestuoso, surgidas a partir de la lectura de la novela *Pastoral americana* de Philip Roth (1997/2013). En la ficción, una joven detona una bomba en un minimercado, con lo que mata a un hombre. La relación pasional entre padre e hija, y las proyecciones de la constelación familiar son exploradas en conexión con las ideas trabajadas por Ferenczi, Faimberg, Green, Jeammet, Lacan y Laplanche, en especial en lo que se refiere a los conceptos de seducción generalizada y castración simbólica. El autor trabaja, además, con lo que denomina “dinastía de la concreción”, en la que el cuerpo toma el lugar de lo simbólico y la creatividad está abolida. La perspectiva alentadora contenida en la obra de Roth pasa por un movimiento de transformación por la historización: como en un tratamiento analítico, un hombre cuenta su tragedia a otro hombre que diseña una narrativa, ayudando a trazar el camino de vuelta para la creación.

Descriptor: *Transgeneracional, Telescopaje de generaciones, Castración simbólica, Historización, Seducción generalizada.* **Candidato a descriptor:** *Incestuoso.*

Abstract

The author develops ideas related to the telescoping of generations and to the incestuous elementarising from the reading of the novel *American pastoral*, written by Philip Roth (1997/2013). In fiction, a young woman detonates a bomb in a mini-market, killing a man. The passionate relationship between father and daughter and the projections of the family constellation are explored in connection with ideas worked out by Ferenczi, Faimberg, Green, Jeammet, Lacan and Laplanche, especially the concepts of generalized seduction and symbolic castration. The author also works with what he calls the “dynasty of concretion”, where the body takes the place of the symbolic and creativity is abolished. The encouraging perspective contained in Roth’s work goes through a movement of transformation through historization: as in an analytical treatment, a man tells his tragedy to another man, who draws a narrative, helping him to trace the path back to creation.

Keywords: *Transgenerational, Telescoping of generations, Symbolic castration, Historicizing, Generalized seduction.* **Candidate to keyword:** *Incestuous.*

Referencias

- Bleichmar, H. (1984). O Édipo em Lacan 2. En E. de Oliveira Diehl (trad.), *Introdução ao estudo das perversões: Teoria do Édipo em Freud e Lacan*. Puerto Alegre: Artes Médicas.
- Cassorla, R. M. S. (2013). O analista, seu paciente adolescente e a estupidez no campo analítico. *Calibán*, 11(2), 43-64.
- Chevalier, J. y Gheerbrant A. (2015). *Dicionário de símbolos*. Río de Janeiro: José Olympio. (Trabajo original publicado en 1988).
- Faimberg, H. (1988). The telescoping of generations: Genealogy of certain identifications. *Contemporary Psychoanalysis*, 24(1), 99-118.
- Ferenczi, S. (2011). Confusão de língua entre os adultos e a criança. En S. Ferenczi, *Obras completas: Psicanálise* (vol. 4). San Pablo: Martins Fontes. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).
- Green, A. (1988). A mãe morta. En C. Berliner (trad.), *Narcisismo de vida, narcisismo de morte*. San Pablo: Escuta. (Trabajo original publicado en 1983).
- Hinnells, J. R. (1984). Dicionário. En O. Mendes Cajado (trad.), *Dicionário das religiões*. San Pablo: Círculo do Livro.
- Jeammet, P. (2009). A adolescência hoje, entre liberdade e imposição. *Revista de Psicanálise da SPPA*, 16(2), 219-234.
- Jones, E. (1961). The phantasy of the reversal of generations. En E. Jones, *Papers on psychoanalysis* (pp. 407-413). Boston: Beacon. (Trabajo original publicado en 1913).
- Labraga de Mirza, M. (2013). Escrever a psicanálise? *Calibán*, 11(1), 129-135.
- Lacan, J. (1998a). A agressividade em psicanálise. En J. Lacan, *Escritos* (pp. 101-126). Río de Janeiro: Zahar. (Trabajo original publicado en 1966).
- Lacan, J. (1998b). A significação do falo. En J. Lacan, *Escritos* (pp. 692-703). Río de Janeiro: Zahar. (Trabajo original publicado en 1966).
- Laplanche, J. (2003). Três acepções da palavra “inconsciente” no quadro da Teoria da sedução generalizada. *Revista de Psicanálise da SPPA*, 10(3), 403-418.
- Puchko, K. (26 de setiembre de 2017). *Nine facts that tell the true story of Johnny Appleseed*. Disponible en: <http://mentalfloss.com/article/62113/9-facts-tell-true-story-johnny-appleseed>
- Roth, P. (2013). *Pastoral americana*. San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1997).
- Sapichochin, G. (1999). “My heart belongs to daddy”: Some reflections on the difference between generations as the organiser of the triangular structure of the mind. *The International Journal of Psychoanalysis*, 80(4), 755-767.
- (1997/2013). Meu amigo Pedro. En R. S. Seixas y P. C. Souza, *Há 10 mil anos atrás* [producción discográfica]. Río de Janeiro: Philips Records.
- Winnicott, D. W. (2000). Objetos transicionais e fenómenos transicionais. En D. W. Winnicott, *Da pediatria à psicanálise: Obras escolhidas*. Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1951).

Miguel Calmon du Pin e Almeida*

Amabam amare y la erotomanía

1.

Amabam amare –“amaban amar”– es una expresión latina que significa amar la idea de amar el amor. San Agustín la describió, entre 397 y 398 d. C., como pura idealidad, apartada de lo carnal. Ideal del amor puro, sin pecado.

Y así, frente a tal deseo de pureza, nos enfrentamos a una herejía: ¿será cierto que, a pesar de las apariencias y de la experiencia común, amar solo es posible cuando tiene como precondition de haber sido amado o, por lo menos, creer haber sido amado?

Que la función seductora del amor, así como la función amorosa de la seducción, están de algún modo presentes en el juego y en la ilusión me parece algo incuestionable, a pesar de que no son compañías que gocen de buena reputación por el hecho de que están al servicio del arte de engañar. Al mismo tiempo, la función de atracción es esencial en la medida en que pone en juego, fantasmática y afectivamente, el dinamismo pulsional.

La intención que mueve esta reflexión es la de cotejar el atravesamiento por el deslumbramiento de *amabam amare* como idealidad a ser superada en la realización del amor y la fijación de este ideal en la erotomanía. Ese decir, debatir acerca de cuándo esta idealidad ya no es algo a atravesar, sino algo que, por mantenerse atravesado, impide la experiencia del amor.

* Sociedade Brasileira de Psicanálise do Río de Janeiro.